



LOS TRASTÁMARA

# ARAGÓN Y NAVARRA EN EL OBJETIVO

DESDE SU LLEGADA AL TRONO DE CASTILLA, LA NUEVA DINASTÍA ASPIRÓ A CONSOLIDARSE Y EXPANDIRSE POR LA PENÍNSULA. FRACASÓ EN PORTUGAL Y LO LOGRÓ EN ARAGÓN Y NAVARRA. **ERNEST BELENGUER** EXPLICA LAS ALIANZAS DE LA LLAMADA “RAMA MENOR” DE LOS TRASTÁMARA, SU POLÍTICA MEDITERRÁNEA Y SU COLISIÓN CON LAS INSTITUCIONES CLÁSICAS DE SUS TERRITORIOS

N

*I QUITO NI PONGO REY, PERO AYUDO A MI SEÑOR.* Tradicionalmente se ha dicho que esta frase fue pronunciada a principios de 1369

por el bretón Bertrand du Guesclin, quien comandaba las fuerzas francesas que auxiliaron a Enrique Trastámara frente a su hermanastro Pedro I el Cruel. Ambos eran vástagos de Alfonso XI de Castilla, pero el segundo era legítimo, al ser hijo de María de Portugal, casada con el rey. No ocurría lo mismo con Enrique, bastardo, que tras un largo conflicto civil contra su hermanastro, del que saldría vencedor, acabó situando a su dinastía en el trono castellano.

Enrique II y sus primeros sucesores se vieron obligados a asentar su poder en Castilla, ya fuera creando nobles propios –los epígonos Trastámara– o cuidando en lo posible a los anteriores. Este fue el primer objetivo de la nueva



El COMPROMISO DE CASPE, por Dióscoro Puebla, 1867, Ayuntamiento de Caspe (Zaragoza).

dinastía, lo que provocó durante muchos años un enfrentamiento entre la monarquía y la nobleza.

El segundo propósito de los Trastámara fue intentar expansionarse más allá de Castilla. Su hijo Juan I, que

envió de su primera esposa, Leonor de Aragón, en 1382, se casó con Beatriz, hija de Fernando I de Portugal, y a la muerte de este último ambos cónyuges quisieron ser reyes legítimos de Portugal. Fracasaron precisamente



JOAN DE FIVALLER REIVINDICANDO LOS FUEROS DE LA CIUDAD DELANTE DE FERNANDO DE ANTEQUERA, ENFERMO, Antoni Casanova Estorach, 1875, Barcelona, Museu Nacional d'Art de Catalunya. Izquierda, TABLILLA DE ARTESONADO CON CASTILLO, procedente probablemente de Castilla, siglo XIV.

ante otro bastardo, Juan de Avis, que triunfó en la llamada *batalha* de 1385. Desde entonces, las relaciones entre Portugal y Castilla no mejoraron prácticamente hasta 1430, gracias a los dos condestables que gobernaron como validos uno y otro reino: Álvaro de Luna y Pedro de Portugal.

**AYUDA DEL PAPA BENEDICTO XIII.** Pese a todos estos problemas, los Trastámara castellanos –Enrique II (1369-1379), Juan I (1379-1390), Enrique III (1390-1406), Juan II (1406-1454) y Enrique IV (1454-1474)– se fueron consolidando en el reino. Y hacia 1410 la Corona de Aragón se convirtió en el objetivo casi subliminal de su expansión peninsular.

Ese año, la muerte de Martín el Humano –a la que había precedido en unos meses la de su heredero Martín el Joven– abrió las puertas del trono aragonés a los Trastámara, porque del primer matrimonio de Juan I de Castilla con Leonor de Aragón, hija de Pedro IV el Ceremonioso y hermana de Martín el Humano, habían nacido

al menos dos varones (ver árbol genealógico de la página 36). El primero fue el rey castellano Enrique III, cuyo trono heredó su pequeño hijo Juan II. El segundo fue su hermano Fernando, conocido como Fernando de Antequera, por la toma de esta plaza al emirato granadino en 1410.

Junto a su cuñada Catalina de Lancaster, Fernando rigió la minoridad de su sobrino Juan II. Pero no se contentó con ello y, hacia octubre de 1410, se presentó como candidato, junto a Jaime de Urgel, entre otros, para ser rey de la Corona de Aragón. Lo consiguió, con la ayuda del papa Benedicto XIII, quien formuló el sistema del Compromiso de Caspe, por el que se estableció una comisión de nueve miembros que representaban a las tres Cortes de los

territorios más importantes de la Corona de Aragón. Con seguridad, seis de aquellos –tres de Aragón, dos de Valencia y uno de Cataluña– votaron por Fernando de Antequera, siendo clave el único voto catalán de Bernat de Gualbes, que se escogió de entre el brazo ciudadano de las Cortes catalanas. Así, en 1412, la dinastía Trastámara entraba en la Corona de Aragón.

En *Los Trastámara. El primer linaje real de poder político en España* (Pasado & Presente, 2019), se siguen con atención los reinados de la llamada rama menor de los Trastámara a partir de entonces, con Fernando I (1412-1416), Alfonso V el Magnánimo (1416-1458), Juan II (1458-1479) y Fernando el Católico (1479-1516), que hoy cuentan con menos estudios de síntesis que la rama castellana. ➔

## LAS CLAVES

**ORIGEN.** Hijo de Alfonso XI, Enrique II fue el primer Trastámara rey de Castilla, tras imponerse a su hermano Pedro I el Cruel.

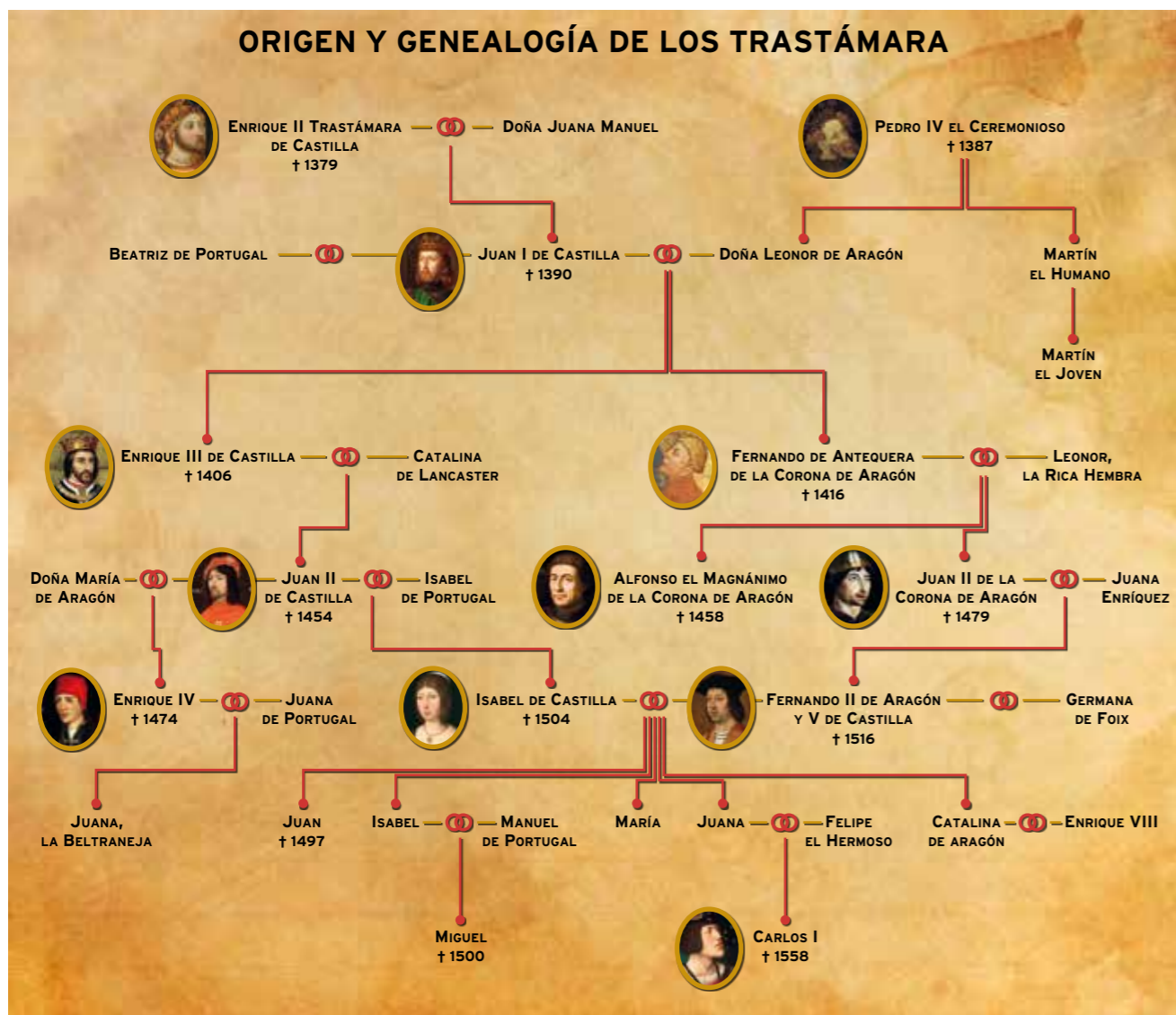
**OPORTUNIDAD.** La muerte de Martín el Humano y de su heredero, Martín el Joven, abrió las puertas de la Corona de Aragón a la dinastía.

**FINAL.** El matrimonio entre Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón hizo realidad el objetivo de controlar ambas Coronas.



ERNEST BELENGUER. CATEDRÁTICO DE HISTORIA MODERNA, UB, Y AUTOR DE LOS TRASTÁMARA (PASADO & PRESENTE).

## ORIGEN Y GENEALOGÍA DE LOS TRASTÁMARA



➤ A la hora de sintetizar la política fundamental de esta línea dinástica, tres son las ideas que la envuelven secularmente: su origen y nacimiento; su consolidación e intento de seguir en parte la política mediterránea de los reinados precedentes, y su mayor o menor colisión con las instituciones ya clásicas de la Corona de Aragón.

En el primer caso, el de su origen, no

### LA COLISIÓN ENTRE LOS INFANTES DE ARAGÓN Y LOS REYES CASTELLANOS SE MANTUVO CASI SIN INTERRUPCIÓN ALGUNA, AL MENOS HASTA LA BATALLA DE OLMEDO, EN 1445

puede olvidarse que Fernando I, Alfonso el Magnánimo y Juan II nacieron todos en Castilla, y solo Fernando II el Católico vio la luz en el pequeño pueblo de Sos, ahora llamado del Rey Católico, en Aragón, pero muy cerca de la línea fronteriza con Navarra. En parte podría

decirse que sus orígenes serían más o menos cuestionados en la Corona de Aragón. Pero fue mucho más importante en todos ellos –tal vez con la excepción de Fernando el Católico– el hecho de que poseyeran grandes propiedades territoriales en Castilla por las que se enfrentaban a sus mayores castellanos.

Así nacieron los infantes de Aragón, líderes durante años de la oposición

Enrique IV, se mantuvo casi ininterrumpidamente al menos hasta la batalla de Olmedo, en 1445.

Como consecuencia de la misma, el infante Juan cedió sus propiedades castellanas a cambio de una renta anual que tendría que pagar la monarquía. Ya sin aquellas, aunque sin perder jamás el horizonte de su Castilla, Juan volvió a Navarra, pero ahora como rey. Lo era desde 1441, cuando el testamento de su mujer, Blanca, fallecida en aquel año, dejó el reino a su hijo Carlos de Viana, pero con la condición de

que, prácticamente, estuviese bajo las órdenes de su padre Juan. Mientras este último anduvo por Castilla, Carlos de Viana pudo gobernar Navarra. Pero el retorno del infante Juan, ahora como rey de Navarra y casado además con su segunda esposa, Juana Enríquez,



VISTA DE LA CIUDAD DE NÁPOLES en la Tavola Strozzi, donde se observa a la flota aragonesa regresando a puerto tras un combate naval.

en 1447, provocó una crisis entre padre e hijo que duró años y fue la excusa perfecta para el estallido de la revuelta catalana de 1461 hasta 1472, de la que se hablará más adelante.

**GUERRA CIVIL CATALANA.** Respecto a la segunda idea señalada, la estabilidad que la dinastía buscó en el Mediterráneo, ya el propio Fernando I intentó regularizar el dominio de Cer-

que encajaban en la Corona de Aragón. No obstante, el fallecimiento de Alfonso el Magnánimo en 1458 significó el paso de este reino a su hijo bastardo, pero legitimado, Ferrante, al mismo tiempo que su hermano Juan II –el antiguo infante de Aragón y ya rey de Navarra– heredaba toda la Corona de Aragón, salvo Nápoles.

Esta actuación de Alfonso el Magnánimo ha sido siempre muy discutida

llano, pero enraizada en la Corona de Aragón, abusaba de un cierto autoritarismo sobre sus reinos.

Las oligarquías nobiliaria, eclesiástica e, incluso, urbana de estos mismos creían que la condición extranjera de sus reyes, sobre todo de Fernando I, les facilitarían su gobernabilidad frente a la monarquía, como quedó patente sobre todo en Cataluña durante el reinado de Fernando I, en sus Cortes y en la

Generalitat del Principado. Esta dinámica se aceleró además durante el reinado de Alfonso el Magnánimo, quien siempre prometió volver a su

territorio y jamás lo cumplió tras 1432. Básicamente gobernaron la Corona su esposa, María de Castilla, y, años después y en determinadas ocasiones, su hermano, el infante Juan.

Para colmo, de todos los territorios llamémoslos metropolitanos, Cataluña

presentaba un escenario más que grisáceo. En su capital, hacia mediados del siglo XV, a la Biga –la gran oligarquía barcelonesa– se le enfrentó la Busca, grupos de pequeños mercaderes y menestrales fundamentalmente. En el campo y en la zona nororiental, los vasallos más feudalizados del país –los remensas– habían alzado su voz desde 1388, elevándose ahora su tono cada vez más. Y Alfonso el Magnánimo, desde Nápoles pero informado por María y ➤

### TRAS MÁS DE VEINTE AÑOS DE ENFRENTAMIENTOS CON EL MUNDO ANGEVINO, ALFONSO EL MAGNÁNIMO CONQUISTÓ EL REINO DE NÁPOLES, IMPONIÉNDOSE A RENATO DE ANJOU

deña y Sicilia, que habían adquirido los reyes que le precedieron desde Alfonso IV el Benigno, Pedro IV el Ceremonioso e, incluso, Martín el Humano. No lo consiguió del todo, pero sí lo logró su hijo Alfonso el Magnánimo. Tanto una isla como la otra dejaron de ser un problema desde principios de los años veinte del siglo XV.

Sin embargo, Alfonso el Magnánimo no tuvo bastante con ellas. Tras más de veinte años de continuos enfrentamientos con el mundo angevino, el monarca conquistó el reino de Nápoles contra los deseos de Renato de Anjou, a quien se lo disputó tras la muerte de la reina legítima napolitana, Juana II. Así, entre 1443 y 1458, Nápoles formó parte también de las posesiones italianas

histórica y bibliográficamente. Al fin y al cabo, el rey pasó la mayor parte de su reinado en Nápoles, mientras fiscalmente presionaba a sus reinos metropolitanos, sin que desde 1432 viajase ni una sola vez a la Península. Así se pensaba que la monarquía de origen caste-



El conflicto entre CARLOS DE VIANA (izquierda, escuchando al poeta Ausiàs March) y su padre, JUAN II, duró años y acabó en 1460 con el encarcelamiento del primero.

➔ su hermano Juan, empezó a virar hacia buscaires y remensas frente a una oligarquía que, con cierta razón pero sin programa presentable ante el Principado, no le dejaba resquicio alguno al diálogo. Las Cortes de 1454-1458 fueron el precedente de aquella convulsión catalana que duraría más de diez años, los que siguieron a la llegada al trono de Juan II, ya rey de Navarra, enfrentado a su hijo Carlos de Viana, quien en diciembre de 1460 fue encarcelado en Lérida.

Viana fue la gota que colmó el vaso del distanciamiento entre la monarquía y parte del territorio, presidido por una capital ya totalmente bigaire y por la Generalitat, institución creada en la segunda mitad del siglo XIV, aupada justo a principios del XV en tiempos de Fernando I y que representaba a las Cortes cuando estas no funcionaban. Así, el reinado de Juan II se centró sobre todo en la guerra civil catalana después de la muerte de Carlos de Viana, en septiembre de 1461.

No obstante, el infante y luego rey de Aragón no había perdido de vista el horizonte castellano antes señalado. Juan II de Aragón agudizó su oído en determinados momentos, cuando en Castilla se discutió la herencia de la hija de Enrique IV, la mal llamada Juana la Beltraneja, ante la que destacaba la presencia de su hermanastra Isabel, la futura Isabel la Católica. El antiguo infante de Aragón consiguió que su hijo Fernando se casara con Isabel en octubre de 1469, todavía en plena guerra catalana y con augurios de que en Castilla pudiera suceder otro tanto. Eso fue lo que finalmente ocurrió, y el príncipe Fernando, nombrado por su padre rey de Sicilia en 1472 para reforzar su imagen, encabezó las tropas isabelinas en el conflicto civil castellano entre 1475 y 1478, una convulsión que jamás fue tan dramática como la catalana.

bre de 1469, todavía en plena guerra catalana y con augurios de que en Castilla pudiera suceder otro tanto. Eso fue lo que finalmente ocurrió, y el príncipe Fernando, nombrado por su padre rey de Sicilia en 1472 para reforzar su imagen, encabezó las tropas isabelinas en el conflicto civil castellano entre 1475 y 1478, una convulsión que jamás fue tan dramática como la catalana.

**CON EL FIN DE EVITAR UNA POSIBLE INVASIÓN FRANCESA, EN 1512 EL DUQUE DE ALBA ENTRABA EN PAMPLONA Y NAVARRA SE UNÍA A CASTILLA, AUNQUE CON CORTES PROPIAS**

Los posibles recuerdos de amor paterno-filial entre ellos se disiparon, ya que Juan contaba con la presencia de su joven mujer, Juana Enríquez, y de su pequeño hijo Fernando, que sería su verdadero heredero. El reino de Navarra había estallado ya no solo por la colisión entre el padre y el hijo, sino también por el enfrentamiento entre grupos absolutamente contrarios entre sí: los beamonteses, de la montaña y del norte, y los agramonteses, de la llanura y del Ebro.

El conflicto duró diez años, y en él actuaron incluso reyes nombrados por las fuerzas constitucionalistas catalanas: Enrique IV de Castilla ante todo; Pedro de Portugal, hijo del valido condestable citado antes y nieto de Jaime de Urgel, y hasta Renato de Anjou y su hijo Juan de Lorena, es decir, los antaño enemigos angevinos. La guerra finalizó en 1472, pero la solución no vino por la Concordia de Pedralbes de aquel año. Sobre Juan II se cernían demasiados problemas, incluyendo el rescate del Rosellón, que había pasado a manos francesas, para que este anciano rey pudiera solucionarlos.

El conflicto duró diez años, y en él actuaron incluso reyes nombrados por las fuerzas constitucionalistas catalanas: Enrique IV de Castilla ante todo; Pedro de Portugal, hijo del valido condestable citado antes y nieto de Jaime de Urgel, y hasta Renato de Anjou y su hijo Juan de Lorena, es decir, los antaño enemigos angevinos. La guerra finalizó en 1472, pero la solución no vino por la Concordia de Pedralbes de aquel año. Sobre Juan II se cernían demasiados problemas, incluyendo el rescate del Rosellón, que había pasado a manos francesas, para que este anciano rey pudiera solucionarlos.

**ESTABILIZACIÓN Y EXPANSIÓN.** Terminada la guerra y desaparecido Juan II a principios de 1479, el reinado de los Reyes Católicos en Castilla (1474-1504) y en la Corona de Aragón parecía hacer realidad aquella idea subliminal de la dinastía Trastámara. Ambos reyes estabilizaron todos sus reinos, tanto en Castilla como en Cataluña, donde el rey Fernando tuvo que aplicar un programa de enderezamiento económico y político, el llamado *redreç*.

Pero aún se hizo más: se culminó la conquista de Granada en 1492, se recuperó el Rosellón, ocupado por los franceses hasta el año 1493, y a Barcelona, donde se encontraban en aquel momento los monarcas Isabel y Fernando, llegó Cristóbal Colón tras su descubrimiento de América en 1492. Poco después, las guerras de Italia prácticamente se acabaron con la conquista de Nápoles por el Rey Católico en 1503, recuperando un reino que se había quedado fuera de la



FERNANDO E ISABEL como reyes de España y de las Indias, en una pintura del siglo XVI.

Corona con los Ferrante napolitanos, título del primer hijo bastardo de Alfonso el Magnánimo. Durante estos años habría que detenerse en más cuestiones, y algunas no preci-

el monarca aragonés se marchara a Nápoles con su segunda esposa, Germana de Foix. Quería consolidar su nuevo reino napolitano e intentó durante unos años pactar con Luis XII

**PESE A SU PREDILECCIÓN POR SU SEGUNDO NIETO FERNANDO, EL REY CATÓLICO NOMBRÓ HEREDERO A CARLOS, A QUIEN NO CONOCÍA, ANTE EL EMPEÑO DE MAXIMILIANO DE HABSBURGO**

samente halagüeñas: la expulsión de los judíos y la previa creación de la Inquisición real, activa ya en 1481, fueron algunos de los hechos que hoy levantan razonables visiones críticas.

Finalmente, muerta Isabel en noviembre de 1504 –y desaparecidos antes el primogénito de ambos, el príncipe Juan, en 1497; su hija mayor Isabel, en 1498, y hasta su nieto mayor Miguel–, el rey Fernando tuvo que gobernar Castilla, aunque esta tuviera sus propios reyes: Juana la Loca, hija de Fernando e Isabel, y Felipe el Hermoso. La colisión entre este último y Fernando provocó que

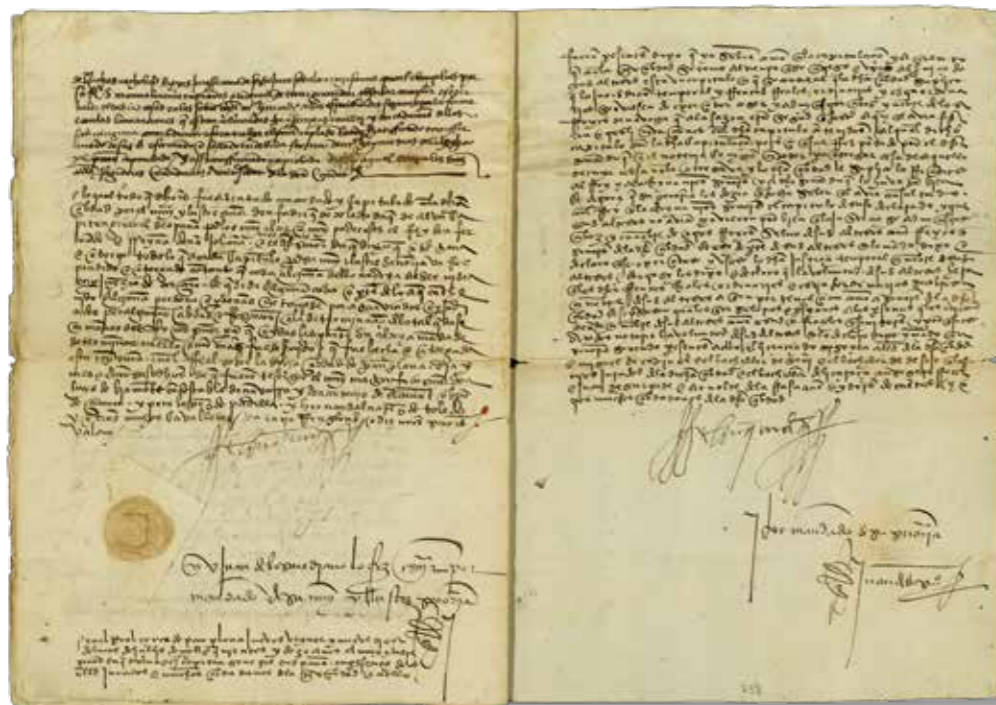
de Francia, de quien Germana era sobrina. Un tiempo que permitió al rey y al cardenal Cisneros hacerse con algunas plazas estratégicas en el norte de África, entre las que destaca sobre todo la de Orán en 1509.

Pero ese mismo año se reanudó, el conflicto italiano, propiciado en parte por el papa Julio II y con protagonistas enfrentados como Luis XII y Fernando el Católico, entre otros. Sus consecuencias determinaron que el Rey Católico decidiera intervenir en Navarra. A fin de cuentas, este reino, gobernado por la pareja navarra formada por Catalina de Foix y Juan de Albret,

no dejaba de ser un pasillo militar por donde se podían colar ejércitos franceses, o viceversa. En 1512, el duque de Alba entró en Pamplona y Navarra acabó uniéndose a Castilla, aunque con Cortes propias. Sin embargo, el problema en Europa no había terminado. El rey se veía enfrentado a la Francia de Luis XII y aun a la posterior de Francisco I.

**LA DIFÍCIL SUCESIÓN.** Al monarca aragonés se le acumularon las dificultades en un momento en que le quedaban ya pocas fuerzas. Desde los años 1513-1514, Fernando buscó aliados, entre ellos a su yerno Enrique VIII, casado con su hija Catalina de Aragón. Además, entre sus supuestos socios, el emperador Maximiliano de Habsburgo era una persona indescifrable. El Rey Católico tuvo que reconocer como heredero de sus reinos –incluida la Castilla de su hija Juana, a la que él mismo había encerrado en Tordesillas en 1509– a su nieto Carlos, a quien no conocía. Maximiliano se empecinaba en esta cuestión, pues el Rey Católico se sentía mucho más cercano a su segundo nieto, Fernando, que había nacido en Alcalá de Henares en 1503.

No fue la única acción que tuvo que emprender el rey aragonés. En una carta dirigida a su secretario Pedro de Quintana, enviado a la corte de Maximiliano para buscar soporte imperial, llegó a escribir: “Una sola cosa haréys de responder que ha mas de setecientos años que nunca la corona d’España estuvo tan acrecentada ni tan grande como agora, assi en poniente como en Levante, y todo después de Dios por mi obra y trabajo”. Era evidente que Fernando el Católico conocía bien la historia peninsular, incluida la época visigoda de la Hispania romana. ■



CAPITULACIONES DE RENDICIÓN de la ciudad de Pamplona acordadas con el duque de Alba.

**SORTEO** Los lectores interesados en este artículo pueden participar en el sorteo de un ejemplar de *Los Trastámara. El primer linaje real de poder político en España* (Ernest Belenguier, Pasado & Presente, Barcelona, 2019), enviando sus datos de contacto a la dirección de la revista o al correo [redaccion@artduomo.com](mailto:redaccion@artduomo.com), es antes del 20 de abril. Los ganadores se darán a conocer en el número de mayo.

